

Una idea prendida en el alma

Willian Jacinto Cetina Novelo
Calle Usumacinta No.134
Col. Gaviotas Sur, Centro
Villahermosa, Tabasco
57 años
arisa2010@hotmail.com

Un día, en un poblado campechano, escuché que mi mamá conversaba con mi papá y le decía: "Cuando menos, los gemelos que estudien algo". ¿Por qué no consigues una beca con tus amigos políticos? -mi papá era el delegado municipal- para que los lleves a la Normal de Hecelchakan y estudien para maestro. Esta plática la escuché en varias ocasiones de manera furtiva y nunca se la comenté a nadie ni a mi hermano gemelo. No sé por qué. De alguna forma la guardé en mi corazón.

En el año de 1970, (tenía veinte años) después haber terminado la Primaria, tuve la oportunidad de trasladarme a la ciudad de Mérida, Yuc. Ahí en una escuela nocturna terminé la Secundaria. Mi maestro de orientación vocacional, después de aplicar un examen final, a todos los alumnos que egresábamos nos indicó el resultado de la prueba aplicada y nos dio las recomendaciones para escoger la carrera adecuada en caso de que siguiéramos estudiando. Las recomendaciones para mí fueron que en primer lugar era apto para ser médico, en segundo lugar para contabilidad y en tercer lugar para ingeniero agrónomo; nunca sabré si cuando menos en cuarto o quinto lugar tendría alguna aptitud para maestro porque no le pregunté si había más opciones.

Al ingresar a la Preparatoria sufrí una debacle económica, así que me dediqué más a trabajar que a estudiar, pero aún así, sacando fuerza de quien sabe dónde, logré terminar la Preparatoria debiendo las materias básicas para estudiar medicina ya que ese era mi enfoque. Ante esta situación, no pude presentar el examen de admisión en la Facultad indicada porque debía Química, Biología, Fisiología y Anatomía. Cuando las logré pasar durante el receso escolar, empecé a tocar algunas puertas para lograr entrar aún cuando las clases ya estaban por empezar. De alguna manera un amigo me consiguió una entrevista con un doctor cardiólogo famoso de la ciudad. Según él podría ayudar ya que pertenecía a la logia masónica; pero éste, en lugar de animarme, siento que casi me regañó al conocer mis ínfimas calificaciones. Salí de esa entrevista con la firme idea de que no se movería nada por ese momento. Sólo me quedaba prepararme para el siguiente examen de selección.

Continué trabajando para subsistir el resto del año. Sopesé mi situación económica y me dije que aunque yo presentara el examen para ingresar a la Facultad y lo pasara, no iba a poder sostenerme así que mi primera opción se estaba truncando. La tristeza me acompañó por varios días.

En ese mismo ciclo escolar, el Tecnológico de Mérida en el segundo semestre convocó para participar en el examen de selección para la carrera de Bioquímica. Me inscribí; pero no logré pasar el examen. De todas maneras, si lo hubiera pasado no hubiera tenido el tiempo suficiente para estudiar.

Ya para concluir el ciclo escolar de ese año, leyendo el periódico de más circulación del Estado, me encontré con una buena noticia para mí y estoy seguro que para muchas personas como yo, que esperábamos una opción que se adaptara de acuerdo a nuestra circunstancia. La Normal Superior de Yucatán sacaba una convocatoria dirigida para normalistas y bachilleres del Estado para participar en el examen de selección. Me llamó la atención que solamente eran dos meses por ciclo escolar, pero lo que no sabía que eran días superintensivos, por tal motivo renuncié a mi trabajo y esos dos meses los viví con mis escasos ahorros. Así que decidí inscribirme para presentar el examen. Me dirigí a la oficina de la Normal Superior. Y ya ahí, me preguntaron a qué especialidad deseaba inscribirme. Todo parecía indicar que Ciencias Naturales era lo más adecuado, más sin embargo haciendo un alto revisé la tira de materias llevadas durante los tres años de Preparatoria y me di cuenta que los más altos promedios estaba en español y literatura y me dije: "si paso el examen, me graduaré como Licenciado en español".

Al poco tiempo de haber presentado el examen regresé a la oficina para conocer el resultado de la prueba. Revisé la lista del grupo "A" y nada, la del grupo "B" y nada y empecé a sentir angustia, ya no quería revisar la lista del "C", por temor a no encontrarme favorecido. Tomé aliento y empecé a leer de uno en uno los nombres y casi al final, sentí el calor, el frío y una alegría intensa me envolvió ahí se podía leer mi nombre y como no lo podía creer, volví a leer la lista pensando que era una equivocación.

Al terminar la Normal Superior, en el último semestre correspondiente al mes de agosto me asaltó una preocupación pues había metido solicitud de trabajo en la SEP del estado de Campeche y la de Yucatán y nada que me resolvían. Comenté mi inquietud a una distinguida maestra tabasqueña de mi generación y ella se sorprendió porque pensaba que yo ya estaba trabajando como maestro; me animó y me invitó al estado de Tabasco cosa que ni tardo ni perezoso acepté.

Empecé a trabajar en una escuela primaria particular en la ciudad Villahermosa, Tabasco. El director de la escuela me contrató de inmediato ya que la inspectora de la zona a la que pertenecía la escuela fue la que me envió; pero sólo me ofrecía un grupo de cuarto año ya que en Secundaria tenía la plantilla completa. Ese mismo día que era sábado, me pidió que lo acompañara a una librería para comprar los libros de los alumnos. Llenó su vehículo de libros estando yo adentro, quedé rodeado del material didáctico. Ya camino a la escuela, pegó un freno y de repente me vi sepultado entre los textos. Entonces el director bajó del vehículo y quizá para animarme del susto y de los golpes me dijo. "es un buen comienzo". Al lunes siguiente, después del homenaje, me fui con el grupo asignado de cuarenta alumnos de cuarto grado y al rato, llega el director con cuarenta más haciendo un total de ochenta alumnos; ¡sí que de verás fue un buen comienzo! Terminé esa semana y con muchas ganas de no volver, pero me dije para esto me gradué y entre mis pensamientos, las palabras de mi madre: "Llévalos a Hecelchakan para que estudien para maestro". Soy el único maestro entre todos mis hermanos.

El día doce de septiembre del 2001 cumpliré treinta años trabajando para y con la niñez, pero me faltaban cinco años y medio ya que mis primeros años no coticé en el ISSSTE; pero cada día que pasa me siento contento porque terminaré mi ciclo; más, sin embargo, una pesadumbre me asecha ya que no estaré más frente a ningún grupo de adolescentes y eso, en lugar de darme alegría oprime mi corazón...